

RUC 2001035701-3
RIT 70-2021
DETIO VIOLACION DE MORADA-INCENDIO-DAÑOS SIMPLES
IMPUTADO JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO
Punta Arenas, veinticuatro de enero de dos mil veintidós.

VISTOS, OÍDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, con fechas catorce y diecisiete de enero en curso, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Punta Arenas, constituida por los jueces **Luis Enrique Álvarez Valdés**, quien presidió las audiencias, **Guillermo Cádiz Vatcky** y **José Octavio Flores Vásquez**, se llevaron a efecto en forma semi presencial –esto es presencialmente en el tribunal, con excepción de jueces y funcionarios en situación de riesgo–, las audiencias del juicio oral de la causa RUC N° 2001035701-3, **RIT N° 70-2021**, por el delito de **daños simples**, en perjuicio de Casa Acogida Adulto mayor ubicada en Avda. Frei N° 0890, **violación de morada** respecto de la Casa de Acogida Centro Adulto Mayor, e **incendio**, en perjuicio de la I. Municipalidad de Punta Arenas, todos en grado de consumado, seguida en contra del acusado **JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO**, cédula nacional de identidad N° 9.178.513-7, nacido el 8 de febrero de 1973, 49 años de edad, panadero.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto don *Cristian Opazo Aguilera*.

La parte querellante de la I. Municipalidad de Punta Arenas, adherida en su oportunidad a la acusación fiscal, lo estuvo por el abogado don *Patricio Farías Álvarez*.

La defensa del acusado estuvo a cargo del abogado de la Defensoría Penal Pública don *Pablo Santander Severino*.

SEGUNDO: Que **el Ministerio Público fundó su acusación en los hechos siguientes**, según se expresan en el respectivo auto de apertura:

“HECHO 1:

El día **11 de octubre de 2020** alrededor de las **13:00** hrs. app. JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO, sujeto en situación de calle quien mantenía problemas de relaciones con otras personas en similar situación, quienes pernoctaban en las casetas o garitas de locomoción colectiva ubicadas en avda. Pdte. Frei frente a la entrada al Hospital Regional, molesto con estas otras personas, primeramente se dirige a la Garita ubicada en la vereda Nor Poniente y luego de percatarse que no se encontraba ninguna persona en su interior, con un objeto portador de llama y apto prende fuego a frazadas, sacos de dormir, elementos textiles y residuos acumulados en su interior, especies que prendieron rápidamente y se extendieron por toda la estructura la cual resultó destruida en un 100% por la acción del fuego; luego se dirige a la segunda garita ubicada frente a la que acababa de encender y ubicada en la vereda Nor Oriente, y luego de cerciorado que no había persona alguna dentro vuelve, con un objeto portador de llama y apto para prender los elementos textiles, colchonetas y residuos existentes dentro de la garita, la cual igualmente prendió y resultó dañada aproximadamente en un 20% de su estructura. Los costes asociados a la reposición de ambas casetas son del orden de los \$32.000.000, según se da cuenta por la I. Municipalidad de Punta Arenas, dueña y responsable de los bienes siniestrados por el acusado.

HECHO 2:

El día **11 de octubre de 2020** alrededor de las **20:50** hrs. app., el acusado JAIME MAURICIO VARAS CHAMARRO concurre hasta la Casa de Acogida Centro del Adulto Mayor ubicada en Avda. Eduardo Frei N° 0890, con el propósito de entrar y sustraer especies, para lo cual con un objeto contundente fracciona un vidrio ubicado en una ventana de la cocina de la Cabaña N°20 ubicada en el costado norte del hogar colindante con calle Raúl Silva Henríquez, ingresando a la misma siendo sorprendido en su interior por el seguridad del Hogar identificado como Luis Alberto Ayusa Gajardo quien al sentir los ruidos ocasionados por la quebrazón de vidrios, al verse sorprendido el acusado señala

ser habitante de la Cabaña lo que resultó ser falso porque las mismas sirven de residencia sanitaria, razón por la cual lo detiene y entrega a Carabineros, quienes constatan lo anterior y además que se encontraba infringiendo las normas de salubridad e higiene impuestas por la autoridad en estado de emergencia sanitaria al no contar con permiso temporal o salvoconducto que le autorizara a encontrarse en dicho lugar constituyéndose en un peligro para la salud pública. Los daños ocasionados al vidrio de la cabaña 20 del Hogar de ancianos ascienden a \$40.000".

Los hechos descritos, en opinión del órgano persecutor, configurarían los delitos de **daños**, ilícito previsto y sancionado en el artículo 487 del Código Penal; **violación de morada**, del artículo 144 del Código Penal y el de **incendio**, previsto y sancionado en el artículo 476 N° 2 del mismo cuerpo legal, en los cuales al acusado le habría correspondido participación en calidad de autor, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, toda vez que de manera inmediata y directa intervino en la comisión de los ilícitos.

Estimando que no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y fundado en las normas que citó, **solicitó la aplicación de las siguientes sanciones:**

a) Por el delito de daños, la pena de **540 días** de reclusión menor en su grado máximo (sic);

b) Por el delito de violación de morada, la pena de **540 días** de reclusión menor en su grado máximo (sic); y

c) Por el delito incendio, la pena de **8 años** de presidio mayor en su grado mínimo.

En todos los casos con sus respectivas accesorias legales y el pago de las costas de la causa.

TERCERO: Que, **en sus alegatos de inicio**, los intervinientes señalaron, en resumen:

El fiscal, que los hechos habían ocurrido el 11 de octubre de 2020. Hizo presente en la acusación la decisión de no perseverar respecto del delito de infracción al artículo 318 del Código Penal. Respecto de los restantes hechos, el primero había afectado a las garitas ubicadas frente al Hospital Clínico de esta ciudad, que por ser recintos cerrados se habían constituido en refugio para diversas personas en situación de calle, entre las cuales se encontraba el acusado, quien, ofuscado con otros moradores del lugar, había prendido fuego a ambas estructuras. Posteriormente se había trasladado a la Primera Comisaría de Carabineros, reconociendo la autoría de ocurrido, tras lo cual se había retirado a casa de un pariente, para luego concurrir en horas de la tarde a la residencia sanitaria donde había ingresado quebrando un vidrio, siendo sorprendido por un guardia, que llamó a Carabineros, lo que ocasionó su detención.

Se establecería su participación en ambos hechos, a lo que se agregaría su propia confesión espontánea prestada durante la investigación.

Los daños causados habían sido cuantiosos, sin perjuicio de tratarse de un delito de incendio, cometido dentro de poblado con peligro para las personas. En el segundo daño los hechos habían sido menores, todo lo cual se acreditaría.

Pidió la dictación de un veredicto condenatorio por los delitos materia de la acusación.

La parte querellante, que se adhería a lo señalado por el Ministerio Público. Su representada era dueña de los paraderos que habían sido destruidos con ocasión del hecho N° 1, cuyo fin principal como bienes públicos era prestar servicio a la comunidad entera. El perjuicio patrimonial para el municipio había sido altísimo, producto de la necesidad de su reposición.

La defensa, por último, que, como petición principal general se respetara la presunción de inocencia que amparaba a su representado respecto de los

tres delitos por los cuales se le había acusado. Ello, sin perjuicio del derecho de su representado de prestar declaración respecto a los mismos.

Sin perjuicio de lo anterior y en forma subsidiaria, en el evento de que se tuviere por establecidos los hechos y la participación de su defendido en ellos. En cuanto al incendio, pidió que se recalificar a la figura del artículo 478 del Código Penal, que sancionaba el incendio de chozas, pajar o cobertizo deshabitado, con circunstancias que manifiestamente excluyan toda posibilidad de propagación, que es sancionado conforme al delito de daños, haciendo aplicable el artículo 285 N° 6 del mismo código, referido a daños a bienes de uso público cuyo valor sobrepase las 40 UTM. En subsidio de lo anterior, estimó que la figura genérica del artículo 477 N°1 de dicho cuerpo legal hacía referencia a daños superiores a 40 UTM. Se erraba, a su juicio, con la propuesta de calificación formulada por el ente persecutor, pues no nos encontrábamos *dentro de poblado*, figura que sancionaba el riesgo de propagación a un poblado, lo que no ocurría en este caso, pues las casetas estaban apartadas de viviendas y de todo lugar habitado o destinado a la habitación.

En cuanto al delito de *daños*, consistente en la rotura del vidrio de una cabaña, pidió su recalificación a la figura del artículo 494 N° 19 del Código Penal. En cuanto al de *violación de morada*, estimó que no concurría, por tratarse de una cabaña vacía, no habiéndose trasgredido la intimidad o privacidad de persona alguna, pues la habitación no tenía el carácter de morada propiamente tal.

Finalmente, estimó que a su defendido le favorecía una *imputabilidad disminuida*, conforme al artículo 10 N° 1 en relación al artículo 11 N° 1, ambos del Código Penal, pues durante la tramitación del juicio había habido audiencias relacionadas al artículo 458, pero su defendido no había prestado su consentimiento para ser peritado en relación a una esquizofrenia que padecía, en relación a la cual se emitiría prueba nueva, que daría cuenta de alguna información adicional relativa a su padecimiento.

CUARTO: Que, el acusado **JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO**, renunciando a **su derecho a guardar silencio, prestó declaración** en el juicio, señalando en síntesis, previa exhortación a decir verdad, que:

Por lo menos, nadie lo había visto.

Sobre las cabañas, ya había habitantes ahí. Cuando lo colocó la señorita... y él había entrado nomás. Mucho antes había las enfermeras ... a habitar. Y él ocupaba solo una nomás. El resto estaban todas no ocupadas. Y él entraba a dormir nomás. Salió del Hospital y en pleno invierno.

Lo había pillado en guardia, pero no había entrado a robar a la Casa de Acogida. Sólo había saltado el cerco y golpeado, había personas adentro. La señorita María había llamado a Vukusic para que lo fuera a buscar a él.

No aceptaba los cargos. No era imputable.

Podía decir que en la noche dormía en el cementerio, porque allí entraba a dormir. Nada más.

Repreguntado por el fiscal, dijo que:

Antes de la cárcel, vivía en el Hospital. En la guardia. Conocía las casetas que estaban afuera del Hospital, que eran cerradas. Había gente alcohólica. Había dormido en la segunda, pocos días, porque lo querían matar. Estaban llenas de gente. Había colchones adentro, pero no los había quemado.

No sabía qué había pasado con esas casetas.

Se había entregado en Carabineros. Una Fiscal le había dado la libertad, pero había vuelto. Porque estaba en situación de calle.

Se había entregado para estar más cómodo en la cárcel.

Les dijo que él había sido. Pero no había sido. Les dijo que aceptaba los cargos, pero él no había sido. Les dijo que él lo había hecho, pero no había sido.

Había entrado a dormir a las cabañas que quedaban en Frei, frente a un Jardín Infantil. Allí había personas que antes lo cuidaban a él.

Había saltado el cerco y roto un vidrio, con la mano. Entró a la cabaña y lo había pillado el guardia en la noche. Luego había llegado Carabineros.

Ya detenido, respecto de las casetas, Carabineros le había dicho que él había sido, pero no fue.

El motivo para decirles que él había sido, era porque esto había sido en invierno y él había estado frente al banco, en la plaza, casi dos meses. Durmiendo en la banca. En la mañana, salía a pedir monedas frente al Banco de Chile. Tenía una silla de ruedas, que había quedado ahí, en la calle.

Tenía parientes en Punta Arenas, su tía Lucía –Lucy-, quien tenía un hostel, su tía Carmen –que no sabía si estaba viva-, quien tenía parcela. Había tenido un padrastro que vivía en Santiago y otro que había muerto, que era jubilado de las fuerzas armadas y la Marina. Pero él a la familia ni siquiera la molestaba.

Del incendio se enteró porque en la mañana al salir, a la vuelta había agarrado un taxi, yendo para el Líder, se había venido por una calle frente a las casetas, que estaban incendiadas.

Se le había ocurrido ir a Carabineros, porque estaba muerto de frío, dos meses afuera del mall. Había venido a la cárcel porque no le gustaba... (ininteligible). Había caído a la cárcel a los 10 años.

Había salido de las casetas porque alguien lo quería matar. Otros que vivían allí.

Repreguntado por la defensa, agregó que:

Le había dicho a Carabineros que él había incendiado las casetas, pero no había sido. Lo había hecho porque quería entrar a la cárcel, porque estaba muerto de frío y estaba enfermo. Tenía tuberculosis en esa época.

QUINTO: Que, **no habiéndose arribado** en su oportunidad **a convenciones probatorias, el Ministerio Público**, a fin de acreditar los hechos contenidos en su acusación y la participación del encausado en ellos, **rindió la prueba siguiente, que fue común con la parte querellante y la defensa:**

I.- TESTIMONIAL, consistente en las declaraciones de los siguientes testigos, quienes, previamente juramentados en forma legal, señalaron en resumen, en cada caso:

I.1.- CÉSAR RIQUELME SAAVEDRA, Sargento Segundo de Carabineros de Chile, domiciliado en la sub comisaría de Río Seco, del Km. 13,5, Ruta 9 Norte, Punta Arenas, que:

El día 11 de octubre de 2020, había participado en la detención del imputado, respecto al ingreso a un Hogar de Adulto Mayor ubicado en Avda. Eduardo Frei 0890, al que había ingresado escalando el perímetro, rompiendo una ventana de la puerta de acceso al inmueble e ingresando al interior. Esto había sido escuchado por el guardia de seguridad, quien se encontraba en el pasillo central del establecimiento, cuando había escuchado un *boche*, yendo a verificar la situación, percatándose de que la luz del dormitorio estaba encendida y de que, cuando él ingresó a verificar de qué se trataba, se percató de que había un individuo en el interior.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Se le había olvidado el nombre del guardia. En el procedimiento andaba con el carabinero Carvajal.

El detenido se llamaba Jaime Varas Chamorro.

El guardia dijo que el sujeto, al ir a verlo, había dicho que la casa era de él, que vivía allí. El guardia le respondió que era imposible porque había sido cedida al servicio de salud por motivo de la pandemia, por lo que lo llevó al sector central.

Para ingresar había escalado por calle Cardenal Raúl Silva Henríquez, ingresando a la casa rompiendo una de las ventanas de la puerta de la cocina, con una piedra.

Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías: del ingreso a una cabaña, pues eran cabañas independientes, correspondiendo al acceso a la cocina; el mismo acceso a la cocina, donde se apreciaba la rotura del vidrio de la ventana; la piedra utilizada para romper el vidrio; acercamiento a la puerta de la cocina, cuyo vidrio inferior izquierdo estaba quebrado.

El guardia dijo haber encontrado al sujeto al interior de un dormitorio.

Las cabañas no estaban amobladas, sólo con lo básico.

En esos momentos el detenido no había dicho nada, se encontraba sentado en una silla de ruedas, mientras el guardia explicaba todo lo sucedido. De pronto le habían ofrecido algo de comer –pues era una persona en situación de calle-, levantándose inmediatamente de la silla, sentándose a comer en la escalera, percatándose de que tenía las manos todas negras y estaba pasado a diversos olores, entre ellos, de humo y suciedad.

Como andaban en una patrulla convencional, sin calabozos, pidieron otro carro con calabozo para transportarlo, pues su olor era muy fuerte.

En esos momentos, al esperar el carro, había comenzado a balbucear diciendo que había quemado los paraderos porque lo habían molestado, no entrando en mayores detalles, pues el fiscal les había señalado, al informarle, que lo llevaran al Hospital. Una vez allí lo había llamado el Fiscal, quien dijo que iría el personal de la SIP y que hicieran que lo atendiera personal de psiquiatría. Habló con el doctor, quien tomó contacto con el doctor Vukusic, quien señaló que era una persona que conocía y que era imputable, que sabía lo que hacía.

El guardia había dado un avalúo de los daños, pero no lo recordaba.

Repreguntado por la parte querellante, agregó que:

El detenido había dicho expresamente que había quemado los paraderos. Había balbuceado que lo habían comenzado a molestar o pegar y les había quemado los paraderos.

Contrainterrogado por el defensor, señaló que:

En la cabaña no había habido ocupantes. Estaban vacías, pues se encontraban cedidas al Ministerio de Salud.

No le habían preguntado nada, él sólo había comenzado a decir que había quemado los paraderos, pues lo estaban *hueveando*. El paradero había sido incendiado durante la tarde. No se había metido en las noticias pues él estaba en turno de noche.

Le había llamado la atención el olor a humo del detenido.

Al fiscal le había dicho que éste había entrado a un inmueble de propiedad de un hogar, que el guardia lo había encontrado al interior y que, al comenzar a darle de comer, había mencionado que había quemado los paraderos, quien tenía olor a humo y las manos negras.

I.2.- CRISTOBAL CARVAJAL VÁSQUEZ, Carabinero, domiciliado en la subcomisaría de Río Seco, del Km. 13,5, Ruta 9 Norte, Punta Arenas, que:

Estando de servicio en segundo patrullaje en la población, como a las 21:00 horas habían recibido un llamado de la cenca para concurrir hasta un hogar ubicado en Avenida Frei N° 0830, pues la persona de vigilancia en servicio nocturno había manifestado haber escuchado un ruido en la cabaña N° 20, donde se percató que había un individuo que mantenía la luz prendida en su interior, señalando que vivía allí. Al llegar al lugar, dijo que el sujeto había causado daños.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

El guardia tenía como apellido Ayusa, no recordando su nombre.

Las cabañas estaban destinadas al Servicio de Salud, para Residencia Sanitaria.

Ese día el sargento segundo César Riquelme había estado a cargo del servicio.

El guardia dijo que en la cabaña 20, al ingresar había encontrado al individuo, quien había roto un ventanal de la puerta de acceso.

Al parecer se había roto empleando una piedra, un elemento contundente.

El detenido se apellidaba Varas Chamorro. Al llegar ellos, estaba un poco desorientado. Pidió agua y comida. Era delgado, andaba con polera y jeans y no portaba muchos enceres personales. Se notaba que su vestimenta estaba deteriorada, como si estuviera *en situación de calle*.

Les había llamado la atención el fuerte olor a humo que despedía de sus vestimentas. Les había dicho que vivía dentro de la cabaña, lo que aparecía incoherente. Mantenía las manos manchadas como negras.

Pensó que era suciedad solamente, en primera instancia, atendidas las condiciones en las que se encontraba.

Al momento de la detención no había manifestado nada más que ser dueño de la cabaña.

Una vez que llegaron al Hospital Regional, al llegar el personal de la SIP y en el box de atención, había manifestado libre y espontáneamente ser el autor de los daños y el incendio que había afectado a los paraderos del hospital.

No recordaba el avalúo de los daños causados a la cabaña.

Cuando ingresaron al Hospital no se pudo percatar de la situación de los paraderos, pues era de noche e iba preocupado del detenido.

Habían pensado que era paciente psiquiátrico, por lo que solicitaron la presencia de un especialista, quien había indicado que éste no era paciente psiquiátrico. No recordaba el nombre del especialista.

Contrainterrogado por el defensor, señaló que:

Al ir al lugar de la denuncia, aún no sabía del incendio de los paraderos, pues había ingresado de servicio nocturno.

I.3.- RAÚL EDUARDO VALDEBENITO BARRA, Cabo Segundo de Carabineros de Chile, domiciliado en Mateo de Toro y Zambrano con Guillermo Pérez de Arce, Punta Arenas, que:

En el año 2020 prestaba servicios en la SIP, sección de investigación policial de la Primera Comisaría de Carabineros de esta ciudad.

El 11 de octubre de 2020, yendo como acompañante del sargento segundo Horacio Adrián Vera, a las 17:30 horas el fiscal Manuel Soto les pidió efectuar diligencias relativas a un incendio que se había llevado alrededor de las 13:00 horas de ese mismo día y que había afectado a las dos garitas de

locomoción colectiva del Hospital Clínico de Magallanes –Avenida Frei, esquina con Avenida Los Flamencos-, que habían resultado con pérdida total.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Ese mismo día y por orden del Fiscal, habían concurrido a la Tercera Compañía de Bomberos, para entrevistar al personal que había estado a cargo del procedimiento, revisar las cámaras del Hospital Clínico –para ver si habían captado el hecho- y dar con el paradero del imputado, quien había sido empadronado anteriormente.

Tomaron conocimiento de que la persona que había sido empadronada en la Primera Comisaría se llamaba Jaime Varas Chamorro, quien se había presentado allí señalando ser el autor de los hechos, que había quemado los paraderos de la locomoción colectiva. No habían logrado ubicarlo. Se les dijo que era una persona *en situación de calle*.

No sabía si éste había ido a la comisaría solo o acompañado.

Sólo habían tomado declaración a un bombero. También se había incautado un archivo de video. El bombero se llamaba Pedro Alvarado, quien les había señalado haber concurrido a un llamado de emergencia como a las 13:00 horas, percatándose de las llamas que salían de la garita, que había resultado dañada en un 100%. La otra garita había tenido daños en un 20%. Ambas garitas se encontraban frente a frente. El lugar tenía tránsito vehicular.

En cuanto a la apreciación del bombero, dijo que se presumía la intencionalidad del incendio, por no tener energía eléctrica.

Las garitas eran ocupadas para dormir por personas *en situación de calle*. En esos momentos, eran cerradas.

Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías, en blanco y negro: de la garita ubicada en la intersección de Avenida Frei con Los Flamencos, cuatro tomas distintas. Otra toma de la misma.

Al ir al Hospital habían visto las garitas, pero no en detalle.

También el siguiente registro de video: del incendio de la garita ubicada frente al Hospital Regional de esta ciudad, en la vereda norte, que había resultado con pérdida total.

Posteriormente **habían logrado ubicar al imputado**, pues a las 22:30 horas tomaron conocimiento de que la persona que había sido empadronada, se encontraba detenida por personal de Río Seco, por el delito de daños y violación de morada.

Concurrieron al Hospital Regional, donde éste se encontraba a la espera de la diligencia de constatación de lesiones, entrevistándolo por orden del fiscal, indicándoles que a las 13:00 horas, encontrándose al interior de la garita con otras personas, con quienes no mantenía buenas relaciones, había decidido encender un saco de dormir con un encendedor. Los otros sujetos, de quienes no había señalado sus nombres, también serían personas *en situación de calle*. Luego había concurrido a la otra garita con la finalidad de encenderla.

Había dicho que no se encontraba arrepentido de ello y que lo volvería a hacer.

El imputado se encontraba con olor a humo y sus vestimentas y manos sucias.

Les había señalado que después se había ido a la casa de un familiar, a quien no encontró, tampoco a un amigo a donde fue después, por lo cual había ido a la Primera Comisaría, indicando ser el autor de los hechos.

Los funcionarios de Carabineros de Río Seco, le señalaron haber detenido al individuo al interior del lugar al cual había ingresado, una residencia sanitaria, donde había sido retenido por el guardia de seguridad del recinto.

Había ingresado a una cabaña rompiendo un vidrio.

El funcionario a cargo del procedimiento, César Riquelme, también les mencionó que el individuo detenido tenía olor a humo y que les había reconocido haber realizado el incendio. Su acompañante, el policía Carvajal, les había manifestado lo mismo.

También habían tomado declaración al guardia de seguridad ya mencionado, quien señaló haber encontrado al sujeto al interior de la cabaña, a quien retuvo, dejándolo sentado en una silla de ruedas hasta que llegó Carabineros y lo detuvieron.

Repreguntado por la parte querellante, agregó que:

La declaración del imputado en la Comisaría no la había presenciado.

Contrainterrogado por el defensor, señaló que:

No recordaba si los carabineros que habían tomado el procedimiento referido a la cabaña habían manifestado estar al tanto del incendio.

II.- DOCUMENTAL, consistente en los siguientes documentos que se incorporaron mediante la lectura resumida de sus partes atinentes:

II.1.- Dato de Atención de Urgencia N°10108582UU101, emitido por el Hospital Dr. Lautaro Navarro Avaria, de Punta Arenas, correspondiente a la recibida allí por el acusado el día **11 de octubre de 2020**, en que consta lo siguiente: *hora de llegada, 22:49 horas; constatación de lesiones, sin lesiones actuales. Paciente OH+. Se hace contacto telefónico con psiquiatra de turno (Dr. Vukusic), quien descarta patología psiquiátrica de base, dice que el paciente es imputable.*

II.2.- ORD. N° 337/2021, de fecha **25 de marzo de 2021**, suscrito por la Alcaldesa (S) de Punta Arenas, doña Elena Blackwood Chamorro, dirigido a la Fiscalía, en que informa que *“la caseta emplazada en el paradero de locomoción colectiva ubicado en Avenida Eduardo Frei Montalva con Avenida Los Flamencos... resultó con pérdida total a consecuencia de un incendio intencional efectuado en el lugar, el cual ocasionó daños en toda su estructura, generando la necesidad de reemplazarla en su totalidad, cuyo monto asciende a un total de \$32.000.000, conforme la evaluación efectuada por la Dirección de Obras Municipales”*.

II.3.- Avalúo de daños del Centro Adulto Mayor de Avda. Frei N°0890 – *Acta de reconocimiento de especies/declaración jurada bajo apercibimiento*

de art. 210 del Código Penal de preexistencia y dominio/avalúo y devolución de especies-, suscrito por Luis Alberto Ayusa Gajardo, referido a un vidrio de ventana de puerta de cocina, ascendente a \$40.000.

II.4.- ORD. N° 231, de fecha 12.10.2020, de la Sección Investigación Policial de la Primera Comisaría de Carabineros de Chile, informando a la fiscalía sobre el avalúo de los daños ocasionados a los paraderos ubicados frente al Hospital Clínico de Magallanes, en que se indica que según el Administrador Municipal don Luis Antonio González Muñoz, quien señaló eran de propiedad de la Secretaría y Planificación Municipal, en los cuales se realizó un desembolso total de ambos por la suma de \$32.000.000, siendo de \$16.000.000 el valor unitario de cada uno.

III.- OTROS MEDIOS DE PRUEBA, que se incorporaron al juicio mediante su reproducción o exhibición, en su caso, en la audiencia:

III.1.- Set fotográfico, compuesto de **cuatro imágenes**, correspondientes: el ingreso a una cabaña, que daba a la cocina, con su acceso; el mismo acceso a la cocina, donde se apreciaba la rotura del vidrio de la ventana; la piedra utilizada para romper el vidrio; acercamiento a la puerta de la cocina, cuyo vidrio inferior izquierdo estaba quebrado (que le fueron exhibidas al testigo César Riquelme Saavedra);

III.2.- Dos fotografías de la garita ubicada en la intersección de Avenida Frei con Los Flamencos, (con varias tomas, exhibidas al testigo Raúl Valdebenito Barra); y

III.3.- Disco compacto con el registro de video del incendio de la de la garita ubicada frente al Hospital Regional de esta ciudad, en la vereda norte (exhibido al testigo César Riquelme Saavedra).

IV.- PERICIAL: consistente en las declaraciones de **HUMBERTO ULLOA ITURRA**, Ingeniero Civil Industrial e Ingeniero en Prevención de Riesgos, domiciliado en calle Chiloé N° 824, Punta Arenas, quien, previamente juramentado en forma legal, señaló en resumen que:

Como conclusiones de su pericia, señaló que se había tratado del incendio de una garita cuyo fuego se inició en su interior, en la pared nororiente, donde había acumulados residuos de cartones y textiles, prendas que habían sido combustionadas de manera intencional.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

La garita donde se había iniciado el primer incendio se encontraba en la vereda norponiente de Avenida Frei, frente al Hospital Clínico. La segunda garita se encontraba en la vereda contraria, nororiente. Eran garitas de locomoción colectiva y su construcción era de estructura de fierro soportante, forrada externamente con planchas de zinc y policarbonato y, por dentro, de madera.

Tenían instalación eléctrica, correctamente efectuada.

No mantenían personas en su interior ni en sus cercanías, al llegar ellos.

Había empleado el método científico, empleando hipótesis. Había revisado la estructura, las marcas de fuego, las marcas interiores, determinándose su lugar de inicio. Luego se había hipotetizado lo que podría haber ocurrido, efectuando su conclusión.

Se había descartado un origen eléctrico, pues no había habido una instalación eléctrica en el punto de inicio del fuego. El punto de inicio de fuego se había determinado gracias a las marcas externas, que indicaban el lugar de inicio. Luego había visto las marcas de interior, apreciando las marcas de carbonización de la madera, que daban cuenta de que el incendio se había iniciado en la parte baja, a ras de suelo.

Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías: de una vista general del fuego en desarrollo libre, de la garita ubicada frente al Hospital, en la vereda norponiente. Ese día había habido fuerte viento en dirección sureste. No había habido posibilidades de propagación; de la pared del lado de la calle de la misma garita, donde se veía una mancha de degradación, mostrando el lugar donde se había iniciado el fuego; de una vista interior de la misma garita, donde se apreciaba la degradación de las planchas de policarbonato. En el

interior había restos de frazadas y colchones, en el piso, más hacia el lado sur. El fuego se había iniciado en el lado norte. En la zona de inicio del fuego había residuos textiles y de cartones; de la otra garita, cuyo fuego fue advertido por personal militar, que avisó a los bomberos que combatían el fuego de la garita del frente. El colchón ubicado en el lugar estaba ardiendo, el incendio se estaba iniciando.

No se había podido determinar el empleo de algún acelerante, como tampoco de algún elemento portador de llama, presumiéndose que se había utilizado algún fósforo u otro elemento similar.

Contrainterrogado por el defensor, señaló que:

Las estructuras no tenían casas ni viviendas alrededor. La del lado poniente tenía un estacionamiento y un jardín que lo separaba del Hospital. No había habido peligro de propagación.

No habían recibido información respecto al autor de los hechos.

SEXTO: Que, **ni la parte querellante ni la defensa rindieron prueba propia adicional.**

SÉPTIMO: Que, luego de concluida la etapa probatoria, **los intervinientes efectuaron sus respectivos alegatos de clausura:**

El representante del **Ministerio Público** señaló que no se encontraba controvertido que el día de los hechos se había declarado un incendio que había afectado a las dos garitas de locomoción colectiva emplazadas frente al Hospital Regional, que causó daños a la I. Municipalidad de Punta Arenas por un valor de 32 millones de pesos, incendio que había sido intencional según lo señalado por el perito de bomberos, garita que era usada como morada por personas en situación de calle. También que el acusado había concurrido en horas de la tarde a Carabineros, señalando ser el autor del incendio y más tarde, en horas de la noche, había ingresado a la Casa de Acogida del Adulto Mayor, causando daños, lo que ocasionó que fuese detenido, tras lo cual había reiterado su participación en el incendio. Se encontraba controvertido la

calificación jurídica de los hechos, manteniendo la figura propuesta en la acusación, lo que no se alteraba por la no existencia de peligro de propagación, pues se trataba de un lugar dentro de un poblado. Lo otro controvertido era el valor de los daños y la calificación que habilitaba para la configuración del delito de violación de morada, insistiendo en que correspondía la señalada en la acusación, pues el bien jurídico protegido era la libertad y la seguridad particular. En cuanto a su participación en el incendio, que había reconocido durante la investigación pero negado en el juicio, había reconocido haberse encontrado domiciliado en la guardia en el hospital y también dormido en la garita afectada por el incendio. Dijo que lo habían querido matar, lo que se condecía con sus declaraciones previas. Cabía preguntarse cómo había sabido él que se trataba de un incendio intencional, lo que a su juicio sólo podía ser debido a haber sido él el autor. Dijo que había confesado porque tenía frío, en circunstancias que había indicado previamente que dormía en la guardia del Hospital. Todo lo anterior, creía que era sólo para eximirse de responsabilidad. También debía tenerse presente que los funcionarios de Carabineros que lo habían detenido, dieron cuenta de que expedía un fuerte olor a humo y que tenía sus manos sucias, lo que era indicativo de su participación. Nunca había vuelto a declarar, durante la investigación, negándola, lo que había hecho sólo en el juicio. Tampoco había antecedentes presentados por la defensa para desvirtuarla. Insistió en la dictación de un veredicto condenatorio.

Por su parte, **la parte querellante** indicó que compartía y hacía suyos los argumentos del Ministerio Público. A la luz de las declaraciones del imputado y de las probanzas rendidas en el juicio, debía arribarse a un veredicto condenatorio en relación a la quema de las garitas, que prestaban ayuda a la comunidad, habida cuenta del riesgo que ello había causado, más allá del perjuicio patrimonial que había sufrido la I. Municipalidad de Punta Arenas.

También pidió la condena por los delitos de la acusación fiscal, a la que había adherido.

A su turno, **la defensa** expuso que pedía la recalificación de los daños a la falta del artículo 494 N° 19 del Código Penal, único delito que había confesado su representado. Pidió la absolución del delito de violación de morada, pues se trataba de una cabaña vacía, sin mobiliario. No había habido víctima lesionada en su intimidad o privacidad. No estaba siendo utilizada como morada de persona alguna. En relación al delito de incendio, su petición principal era la absolución de su defendido, pues los cargos se fundaban en una pseudoconfesión, no fidedigna, prestada en estado de ebriedad, en que la persona decía que había incendiado las casetas, en un primer contacto con funcionarios de la SIP de Carabineros. También en el olor a humo y en sus manos manchadas y sucias. Ello debía compararse con el DAU que decía paciente OH, esto es, ebrio. Por lo tanto estimaba que, analizando algunas pruebas muy sucintamente, don Jaime Varas decía que *no sabía qué había pasado con las casetas, había dicho que é había sido, pero no había sido. Esto había sido en invierno, había estado dos meses durmiendo en una banca, tenía una silla de ruedas. Estaba muerto de frío y por eso había dicho que é había sido. Además tenía tuberculosis, quería quedar preso, pero no por tantos años.* El imputado era un indigente a la fecha de los hechos. Podía tener olor a humo y no era raro que personas en esa situación hiciesen fogatas para calentarse, o bien pudiese haber ocurrido que hubiese sido víctima de un incendio. En forma subsidiaria, estimó que en el peor de los casos se estaba en presencia de la figura típica del artículo 478 del Código Penal, correspondiente a incendio de choza, pajar o cobertizo deshabitado.

Replicando, el fiscal dijo que, conforme al DAU elaborado respecto del acusado, éste indicaba OH+, lo que significaba ingesta alcohólica, pero no estado de ebriedad, pues esto último se hacía constar en forma expresa, lo que no había sido el caso. La defensa fundaba lo que llamaba una *pseudo*

confesión en que su defendido había querido quedar preso, pero no por tanto tiempo, circunstancia esta última que no estaba bajo su control. Dijo que tenía frío y que estábamos en invierno, pero el hecho había sido en el mes de octubre. Creía que con la prueba se había acreditado la participación del acusado en los delitos materia de la acusación.

Finalmente, **la defensa** señaló que el Ministerio Público había cuestionado lo señalado por su representado a propósito de haber dicho estar en invierno, pero en Octubre el frío sí se presentaba en esta ciudad, máxime si estaba en situación de calle y padeciendo tuberculosis.

Por último, **ofrecida la palabra al acusado**, para que manifestase lo que estimara pertinente, **señaló que** (a raíz de que en la respectiva jornada de audiencia de juicio, dilató su conexión vía telemática desde el recinto penitenciario) no era que se hubiese arrancado del juicio.

OCTAVO: Que, **con la prueba de cargo**, válidamente incorporada al juicio, consistente en testimonial, documental, grabaciones de audio y fotografías, apreciada libremente, **resultó establecida más allá de toda duda razonable, la siguiente relación fáctica:**

“HECHO 1:

El día 11 de octubre de 2020, alrededor de las 13:00 horas, uno o más sujetos desconocidos, con un objeto portador de llama y apto para ello, prendieron fuego a frazadas, sacos de dormir, elementos textiles y residuos acumulados en el interior de la caseta o garita de locomoción colectiva ubicada en la vereda Nor Poniente de Avda. Presidente Eduardo Frei Montalva, frente a la entrada al Hospital Regional, especies que prendieron rápidamente y se extendieron por toda la estructura, la cual resultó destruida en un 100% por la acción del fuego; luego, uno o más sujetos desconocidos hicieron lo mismo con la garita ubicada frente a la anterior, ubicada en la vereda Nor Oriente de la misma arteria, la cual igualmente prendió y resultó dañada aproximadamente en un 20% de su estructura. Los costes asociados a la reposición de ambas

casetas son del orden de los \$32.000.000, según se da cuenta por la I. Municipalidad de Punta Arenas, dueña y responsable de los bienes siniestrados por el acusado. En horas de la tarde de ese mismo día, el acusado JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO, sujeto en situación de calle, concurrió a la Primera Comisaría de Carabineros de Punta Arenas, señalando ser el autor del incendio de las referidas garitas, no obstante lo cual fue dejado en libertad por los funcionarios policiales.

HECHO 2:

El día 11 de octubre de 2020, alrededor de las 20:50 horas, JAIME MAURICIO VARAS CHAMARRO concurrió hasta la Casa de Acogida Centro del Adulto Mayor, ubicada en Avda. Presidente Eduardo Frei Montalva N° 0890, lugar en el cual, luego de saltar el cerco perimetral, ingresó a la Cabaña N°20, ubicada en el costado norte del hogar, colindante con calle Raúl Silva Henríquez, para lo cual le fracturó previamente un vidrio de una de las ventanas de la cocina, en cuyo interior fue sorprendido por el guardia seguridad del Hogar, Luis Alberto Ayusa Gajardo quien, al sentir los ruidos ocasionados por la quebrazón de vidrios, sorprendió allí al acusado, quien le señaló en esos momentos ser habitante de la Cabaña, lo que era falso, porque las mismas servían de residencia sanitaria, razón por la cual lo detuvo y entregó a Carabineros, quienes constataron lo anterior. Los daños ocasionados al vidrio de la cabaña 20 del Hogar de ancianos ascendieron a la suma de \$40.000”.

NOVENO: Que, los hechos descritos en el fundamento anterior configuran, en primer lugar, la falta consumada de daños, prevista y sancionada en el artículo 495 N° 21 del Código Penal, que consigna que “Serán castigados con multa de una unidad tributaria mensual; ...21. El que intencionalmente o con negligencia culpable cause daño que no exceda de una unidad tributaria mensual en bienes públicos o de propiedad particular”.

Lo anterior, toda vez que el agente –el imputado Varas Chamorro-, la noche del 11 de octubre de 2020 rompió un vidrio exterior de la cocina de la

cabaña N° 20 perteneciente a la Casa de Acogida Centro del Adulto Mayor, de esta ciudad, daños que detallaron los carabineros que participaron en el procedimiento, César Riquelme Saavedra y Cristóbal Carvajal Vásquez, quienes estuvieron contestes al señalar en estrados haberlos constatado al concurrir al lugar de los hechos inmediatamente después de ocurridos éstos, al ser llamados por el guardia de seguridad del recinto, Luis Ayusa Gajardo -este último quien les indicó que había sorprendido al imputado, a quien mantenía retenido, al interior de dicha cabaña, la que presentaba los referidos daños-, no obstante no recordaron el valor exacto en que éste los había avaluado, sin perjuicio de lo cual se incorporó en la audiencia el documento en que ello se consignó –el acta de avalúo suscrita por dicho denunciante-, con un monto de \$40.000. Por último, las fotografías incorporadas en el juicio por el Ministerio Público, permitieron apreciar directamente la magnitud de los daños ocasionados por el acusado, elementos todos los cuales permitieron al tribunal tener por configurada, previa recalificación del delito invocado en la acusación fiscal, únicamente la falta del artículo 495 N° 21 del Código Penal, dado que el valor de los daños fue inferior a una unidad tributaria mensual, la que a octubre de 2020 tenía un valor de \$50.372.

DÉCIMO: Que, **la relación fáctica** que se ha tenido por establecida **cumple, además, con** los requisitos exigidos por **la figura típica de la violación de morada**, del inciso primero del artículo 144 del Código Penal:

A) El inmueble de Avenida Eduardo Frei N° 0890, cabaña 20 de esta ciudad, **corresponde a una vivienda no habitada transitoriamente**, según se advirtió tanto de los dichos de los funcionarios policiales ya referidos –César Riquelme y Cristóbal Carvajal-, quienes indicaron que dicho recinto se encontraba destinado a *residencia sanitaria*, así como de las varias fotografías que ilustraron al tribunal sobre la naturaleza y destino del señalado bien raíz, tomadas por los mismos policías, demostrándose además en el juicio que el acusado no tenía motivo legítimo para encontrarse al interior de dicho lugar; y

B) El ingreso al interior del inmueble ya referido se efectuó **contra la voluntad de su dueño**, en forma subrepticia, en horas de la noche por vía no destinada al efecto, mediante el escalamiento del cerco perimetral, según les indicó a los Carabineros que concurrieron a su llamado, el guardia denunciante, Luis Ayusa Gajardo –según relataron los primeros, ya individualizados, en estrados-, pudiendo observar estos últimos además, al llegar al inmueble afectado, que éste presentaba daños en uno de los vidrios de la cocina de una de las cabañas, los que se habían causado precisamente para poder abrir la puerta, rompimiento cuyo ruido había sido precisamente lo que motivó que dicho funcionario concurriera hasta dicho lugar, sorprendiendo al acusado en su interior.

Cabe recordar que fue dicha persona quien efectuó la respectiva denuncia telefónica, poniendo la situación en conocimiento de la policía, cuyos funcionarios, alertados por la censo, se constituyeron en el lugar, deteniendo al acusado al interior del inmueble, donde el guardia del recinto lo tenía retenido.

De la forma que se ha razonado, se desechó la solicitud de absolución formulada por la defensa en relación a este capítulo de la acusación, fundado en que el inmueble afectado *no constituiría morada*, por no encontrarse habitado, en la medida que no resultó discutido en el juicio que éste se encontraba habilitado como *residencia sanitaria*, atendida la contingencia derivada de la pandemia de Covid19, hecho público y notorio, lo que a juicio del tribunal, desvirtúa dicha alegación.

UNDÉCIMO: Que, de igual forma, **los hechos probados**, especificados en el basamento Octavo, **configuran el delito consumado de incendio**, previsto y sancionado en el artículo 476 N° 2 del Código Penal, en la medida que los inmuebles siniestrados, que correspondían a sendas casetas o garitas de locomoción colectiva, se ubican a ambos lados de la Avenida Presidente Eduardo Frei Montalva, frente al Hospital Regional de la ciudad de Punta Arenas, esto es, *dentro de poblado* como exige la norma en comento.

En efecto, el tipo penal en cuestión sanciona, como ya se dijo, *al que dentro de poblado incendiare cualquier edificio o lugar, aun cuando no estuviere destinado ordinariamente a la habitación.*

Para estos efectos se ha tenido especialmente en cuenta lo informado por el perito Humberto Ulloa Iturra, Ingeniero Civil Industrial e Ingeniero en Prevención de Riesgos, quien determinó como *lugar de inicio* del incendio que afectó a la garita emplazada en la vereda Nor Poniente de la Avenida Presidente Eduardo Frei Montalva, su pared interior Nor Oriente, donde había acumulados residuos de cartones y textiles, prendas que habían sido combustionadas de manera intencional.

Para llegar a dicha conclusión revisó la estructura, las marcas de fuego y las marcas interiores que ésta. Agregó que se había descartado un origen eléctrico, pues si bien tenía instalación eléctrica correctamente efectuada, no había habido una en el punto de inicio del fuego. Durante su exposición reconoció las fotografías que formaban parte de su peritaje, que se exhibieron en la audiencia y en las que se pudo apreciar directamente por el tribunal el fuego en desarrollo libre y las marcas referidas por el perito. Agregó que en la otra garita el fuego fue posible de ser advertido cuando se estaba iniciando el incendio.

También se incorporaron durante la audiencia fotos de las estructuras afectadas, tomadas con posterioridad a que el incendio fuese apagado, así como un video de éste desarrollándose, las que fueron reconocidos por el funcionario de la Sección de Investigación Policial de Carabineros de Chile –SIP–, Raúl Valdebenito Barra y asimismo, apreciadas directamente por el tribunal.

Por último, se incorporó el Ord. N° 387/2001 de la I. Municipalidad de Punta Arenas, dando cuenta de que los daños causados por el siniestro alcanzaron a los \$32.000.000, información confirmada con el Ord. N° 231 emanado de la SIP de la Primera Comisaría de Punta Arenas, que recabó la misma cifra de parte del Administrador Municipal de la institución afectada.

Todo lo anterior permitió establecer este hecho punible, así como su calificación jurídica, en forma unívoca, al cumplirse a cabalidad sus requisitos de *ser lugar dentro de poblado, aun cuando no estuviere destinado ordinariamente a la habitación*, desechándose así la pretensión de la defensa, de que se recalificara la figura típica a la del artículo 478 del Código Penal, aplicable a *“chozas, pajar o cobertizo deshabitado o a cualquier otro objeto cuyo valor no excediere de cuatro sueldos vitales en tiempo y con circunstancias que manifiestamente excluyan todo peligro de propagación”*.

DUODÉCIMO: Que, **la participación de JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO en los dos primeros ilícitos** que se han tenido finalmente por configurados –la falta consumada de daños y el delito de violación de morada-, **resultó suficientemente justificada** con la misma prueba de cargo –que se tiene por expresamente reproducida, por economía procesal-, especialmente con los dichos de los funcionarios policiales que depusieron en estrados –César Riquelme y Cristóbal Carvajal-, refiriendo cómo concurrieron al domicilio donde se encontraba el acusado, ya retenido por el guardia de seguridad dentro del recinto afectado, luego de que lo sorprendiera en su interior, al que había ingresado saltando el cerco perimetral y rompiendo uno de los vidrios de la cocina, de tal forma que éste debe responder como autor, por haber tomado parte en la ejecución de los hechos ya descritos en forma inmediata y directa, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del código punitivo.

DÉCIMO TERCERO: Que, **en cambio, la participación del acusado en el delito de incendio** que igualmente resultó probado, no resultó suficientemente acreditada, según se pasa a explicar.

Conforme al claro e imperativo tenor del artículo 340 del Código Procesal Penal, que regula la convicción del tribunal, *“Nadie puede ser condenado por delito sino cuando el tribunal que lo juzgare adquiriere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiere cometido el hecho punible objeto de la acusación y que en él hubiere correspondido al acusado*

una participación culpable y penada por la ley. El tribunal formará su convicción sobre la base de la prueba producida durante el juicio oral. No se podrá condenar a una persona con el solo mérito de su propia declaración.

Pues bien, vedado como está hoy, según la norma antes citada, condenar a una persona con el sólo mérito de su propia declaración -a diferencia del sistema de enjuiciamiento criminal existente durante la vigencia del antiguo Código de Procedimiento Penal, que permitía, reuniéndose los requisitos establecidos en su artículo 481, establecer la participación del procesado en el delito, con su sola confesión-, cabe preguntarse cuál fue la *prueba producida durante el juicio oral* para acreditarla, conforme también exige dicho artículo.

Lo cierto es que ninguna. Dicha participación sólo se pretendió inferir indirectamente, de diversos testimonios. En primer lugar, de lo declarado por los policías que lo detuvieron en horas de la tarde a propósito de su participación en los otros delitos juzgados en el presente juicio, César Riquelme y Cristóbal Carvajal: que éste *tenía las manos todas negras y estaba pasado a diversos olores, entre ellos humo y suciedad* -al punto que pidieron un carro con calabozo para poder trasladarlo, porque su olor era muy fuerte-, según dijo el primero y que *tenía un fuerte olor a humo... y las manos manchadas como negras* -pensando que era suciedad solamente, atendidas las condiciones en las que se encontraba-, según señaló el segundo. Pero, ambas declaraciones surgieron precisamente a propósito de la *confesión* que espontáneamente éste les habría dado en esos momentos -de la que se retractó posteriormente, al prestar declaración en el juicio-, sin que ninguna diligencia se efectuara para poder corroborarlo con otros medios, como podría haber sido tomar muestras de las manchas de sus manos o su ropa; ni siquiera se fijó fotográficamente lo anterior, no obstante la importancia que se le pretendió otorgar a aquellas circunstancias.

Enseguida, conforme lo declarado por el policía de la SIP Raúl Valdebenito Barra, quien también entrevistó al sentenciado luego de su detención, señalando que éste tenía *olor a humo y sus vestimentas y manos sucias*, agregando que, en horas de la tarde, se había presentado voluntariamente en la Primera Comisaría de Carabineros de esta ciudad, confesando su participación en el delito, es decir, en tiempo mucho más próximo a su comisión, no obstante lo cual fue dejado en libertad, sin tomársele declaración formal, evidentemente por no haber sido creído en sus dichos. El funcionario investigador tampoco efectuó diligencia alguna para dejar constancia de las circunstancias relatadas.

Sin perjuicio de que Jaime Mauricio Varas Chamorro se trata de una *persona en situación de calle* y que existen múltiples posibles motivos, derivados de lo anterior, para que tuviese ese olor y suciedad, todas las demás probanzas rendidas -como las fotografías, video e informe pericial- condujeron al tribunal únicamente a tener por establecido el delito, pero en nada aportaron para establecer la autoría del mismo, atendido todo lo cual se impone forzosamente su absolución por dicho cargo, tal como se adelantó en el veredicto, máxime teniendo en cuenta la gravedad de la pena asignada al mismo, que exige al tribunal un especial rigor para poder establecerla, en armonía con todos los principios que guían el ejercicio del *ius puniendi* estatal y la aplicación del Derecho Penal como *última ratio*.

DÉCIMO CUARTO: Que, **en la oportunidad establecida en el artículo 343 del Código Procesal Penal, la defensa invocó** en favor de su representado, **la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 1 en relación con el 10 N° 1**, ambos del Código Penal, fundado en el oficio ORD N° 18 del Director Regional de Gendarmería de Chile Región de Magallanes y Antártica Chilena, de 6 de enero de 2022, dirigido a este tribunal, en el que señala, en relación a la factibilidad de trasladar al imputado Jaime Mauricio Varas Chamorro al CDP de Porvenir, que *“Este interno no cuenta con un domicilio fijo en la región, en libertad se*

encontraba en situación de calle; sus antecedentes de salud indican que se encuentra en tratamiento su esquizofrenia, desde su ingreso ha infringido el régimen penitenciario en nueve oportunidades con faltas graves (6) y menos graves (3) como es de su conocimiento. En el CDP de Porvenir no se cuenta con personal del Área social y psicológica en forma permanente que puedan atender las necesidades de este interno; de igual manera no se cuenta con una Unidad de Psiquiatría Forense que pudiera contenerlo en algún momento de descompensación, sumado por último que esa unidad no se cuenta con la infraestructura para albergar a este tipo de interno...”.

Además, invocó la del **11 N° 9** del mismo código, de su *colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos*, atendida su confesión respecto a los ilícitos por los cuales se le condenó. Pidió la imposición de una pena de multa por el delito de violación de morada, que se tuviese por cumplida con el tiempo que llevaba privado de libertad. Lo mismo pidió en relación a las penas pecuniarias.

A su turno, **el Ministerio Público se opuso** respecto a la atenuante de *imputabilidad disminuida* invocada por la defensa, pues si bien el acusado presentaba dificultades de comunicación, ello era insuficiente para acreditarla. El documento acompañado era más bien de carácter administrativo, resultando insuficiente al efecto. Era contradictorio –en cuanto se habría encontrado en ese estado al momento de la comisión de los hechos- con la otra atenuante invocada, que daba cuenta de su capacidad para cometer el delito y la consiguiente colaboración a su esclarecimiento. Los hechos ilícitos se habían acreditado suficientemente con la prueba rendida en el juicio, de tal manera que su eventual colaboración no era *sustancial*, por lo cual también solicitó el rechazo de esta última atenuante.

Pidió que la pena se fijara en 541 días de presidio menor en su grado medio, dejando al criterio del tribunal la imputación del tiempo privado de libertad a las multas a imponerle.

Acompañó por último su extracto de filiación y antecedentes, en que figuraban anotaciones correspondientes a diversas causas (9 en total), partiendo por la RIT 28/1982, seguida ante la Fiscalía de Aviación de Punta Arenas, condenado el 4 de junio de 1982 como autor de hurto de material de guerra a 541 días, culminando con las siguientes: RIT 61/2008 del TJOP de Punta Arenas, condenado el 3 de diciembre de 2008 como autor de robo con violencia a 7 años de presidio mayor en su grado mínimo, cumplida el 1 de septiembre de 2014; RIT 248/2011 del Juzgado de Garantía de Punta Arenas, condenado el 21 de enero de 2011 como autor de infracción al artículo 495 N° 4 del Código Penal a multa de 1 UTM y RIT 2826/2012 del mismo tribunal, condenado el 2 de octubre de 2012 como autor de daños a la propiedad de Gendarmería de Chile a multa de 4 UTM. Atendidas sus anotaciones penales, estimó que no cumplía los requisitos *objetivos* ni *subjetivos* exigidos para la imposición de alguna pena sustitutiva.

DÉCIMO QUINTO: Que, en cuanto a **circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, no se estima configurada la de su imputabilidad disminuida, del artículo 11 N° 1 en relación con el 10 N° 1, ambos del Código Penal**, por resultar completamente insuficientes los antecedentes invocados por la defensa –el documento de carácter administrativo emanado de Gendarmería de Chile- para tener por cumplidos los requisitos exigidos por la ley para su configuración.

En cuanto a la de su **colaboración sustancial al establecimiento de los hechos, del artículo 11 N° 9 del mismo cuerpo legal, se estima que no concurre** en la especie. Lo anterior toda vez que, habida cuenta del cúmulo de antecedentes gracias a los cuales se han tenido por acreditados los hechos punibles, como asimismo el tenor de las declaraciones prestadas en estrados por el acusado, en caso alguno éstas han colaborado *sustancialmente* a su esclarecimiento; en efecto, lo relatado en el juicio por éste corresponde, esencialmente, a lo que fluyó de los testimonios, documentos y otros medios de

prueba aportados por el ente persecutor y, en consecuencia, en nada *sustancial* aportaron o modificaron los hechos, tal y como podían inferirse desde ya, del solo mérito del resto de las probanzas rendidas y apreciadas en forma legal.

DÉCIMO SEXTO: Que, **para el cálculo de las penas específicas a aplicar** al sentenciado, **se tendrá en consideración que no concurren en la especie circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.**

En cuanto al delito de violación de morada, se preferirá la imposición de la pena privativa de libertad en lugar de la pecuniaria que contempla el tipo penal, atendido que de su largo prontuario se desprende su refractariedad al cumplimiento del ordenamiento jurídico penal. Por lo mismo, pudiendo el tribunal recorrer en toda su extensión las penas asignadas por la ley a los ilícitos – a la falta y al delito–, se impondrá en cada caso en su máximo, en el quantum específico que se señalará en lo resolutivo, que se estima condigno con los hechos y sus circunstancias.

DÉCIMO SÉPTIMO: Que, **en relación al otorgamiento de alguna pena sustitutiva**, de aquellas contempladas por la Ley N° 18.216, no reuniéndose respecto del sentenciado, la exigencias *objetivas* ni *subjetivas* requeridas por dicha ley para su imposición, conforme señalaron ambos intervinientes en la oportunidad procesal correspondiente, **no resulta procedente disponer su cumplimiento a través de alguna de ellas, por lo que deberá cumplir en forma efectiva la pena privativa de libertad** que se le impondrá.

DÉCIMO OCTAVO: Que, habiendo resultado el sentenciado condenado por solo dos de los tres delitos materia de la acusación, **no se condenará a ninguno de los intervinientes al pago de las costas de la causa**, por estimar que litigaron con motivo plausible, debiendo cada uno pagar las propias.

Por estas consideraciones **Y VISTO, ADEMÁS**, lo dispuesto en los artículos 1°, 3°, , 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 25, 30, 50, 62, 67, 68, 69, 144 inciso primero, 476 N° 2 y 495 N° 21 del Código Penal; y 1°, 2°, 3°, 6°, 36, 47, 295, 296, 297, 298, 323, 339,

340, 341, 342, 344, 346, 347, 348 y 468 del Código Procesal Penal, y artículos pertinentes de la Ley 18.216, **SE DECLARA QUE:**

I.- SE ABSUELVE a **JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO**, ya individualizado, de la imputación que se le efectuare en la acusación fiscal de ser autor de un delito de **INCENDIO**, previsto y sancionado en el artículo 476 N° 2 del Código Penal, cometido en la comuna de Punta Arenas con fecha 11 de octubre de 2020, en perjuicio de la I. Municipalidad de Punta Arenas;

II.- SE CONDENA a **JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO** a la pena de **multa de UNA (1) UNIDAD TRIBUTARIA MENSUAL**, como **autor de la falta consumada de DAÑOS**, prevista y sancionada en el artículo 495 N° 21 del Código Penal, cometida en el territorio jurisdiccional de este tribunal el 11 de octubre de 2020, en perjuicio de la Casa de Acogida Centro Adulto Mayor de Punta Arenas.

III.- SE CONDENA asimismo a **JAIME MAURICIO VARAS CHAMORRO** a la pena de **QUINIENTOS CUARENTA (540) DIAS** de reclusión menor en su grado mínimo y a la accesoria de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como **autor del delito consumado de VIOLACIÓN DE MORADA**, cometido en esta ciudad el día 11 de octubre de 2020, en perjuicio de la Casa de Acogida Centro Adulto Mayor de Punta Arenas.

IV.- Para el pago de la multa, se le faculta a hacerlo en **cuatro (4) cuotas** mensuales, iguales y sucesivas, de un cuarto (0,25) de unidad tributaria mensual cada una, a partir del mes siguiente a aquél en que la presente sentencia quede ejecutoriada. Si así no se hiciere, se aplicarán los apercibimientos que determina el artículo 49 del Código Penal.

V.- No reuniéndose, respecto del sentenciado, los requisitos establecidos en los artículos 4°, 8° y 15° de la **Ley N° 18.216**, conforme a los fundamentos expuestos en el penúltimo basamento de la presente sentencia **no se le aplica pena sustitutiva alguna, debiendo cumplir de manera efectiva la pena privativa de libertad impuesta, sirviéndole de abono** los días de privación de libertad

sufridos con ocasión de este procedimiento, detenido el 11 de octubre de 2020 y en prisión preventiva ininterrumpidamente desde el día siguiente, **con un total de 471 días de abono hasta esta fecha**, todo ello conforme a los datos arrojados por el sistema informático SIAJG y a lo expuesto en el auto de apertura del juicio oral y en la audiencia de juicio.

VI.- Atendida la decisión absolutoria dictada respecto de uno de los tres delitos materia de la acción penal, **no se condena a los perdidosos al pago de las costas** de la causa, acorde lo argüido en el último basamento de la presente sentencia, debiendo cada parte pagar las propias.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

Redactada por el juez Guillermo Cádiz Vatsky.

No firma la presente sentencia el Magistrado Álvarez Valdés por no encontrarse en funciones.

RIT N° 70-2021.

RUC 2001035701-3.

CODIGOS 204-854-13027

DICTADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUNTA ARENAS, INTEGRADA POR LOS JUECES LUIS ENRIQUE ÁLVAREZ VALDÉS, GUILLERMO CÁDIZ VATCKY Y JOSÉ OCTAVIO FLORES VÁSQUEZ.